

Examen de la relación entre el VIH y la violencia: experiencias de los jóvenes con la infidelidad, la violencia y el sexo forzado en Dar es Salaam, Tanzania

Por Heidi Lary,
Suzanne Maman,
Maligo Katebalila,
Ann McCauley y
Jessie Mbwambo

Heidi Lary es directora de proyectos, School of Nursing, y Suzanne Maman es profesora asistente, del Department of International Health, Bloomberg School of Public Health, ambas de la Johns Hopkins University, Baltimore, Maryland, EEUU. Maligo Katebalila es asistente de investigación y Jessie Mbwambo es conferenciante, Department of Psychiatry, Muhimbili University College of Health Sciences, Dar es Salaam, Tanzania. Ann McCauley, del International Center for Research on Women, es adscrita al Proyecto Horizontes, en Washington, DC, EEUU.

CONTEXTO: Trabajos de investigación previos han indicado una sólida correlación entre la infección del VIH y la violencia sexual contra la pareja, en particular entre el grupo de mujeres jóvenes. Sin embargo, aún no es bien comprendido el papel de la violencia en las relaciones sexuales de los jóvenes en la región del África subsahariana.

MÉTODOS: Entrevistadores locales capacitados realizaron entrevistas semi-estructuradas a 40 hombres y 20 mujeres de 16–24 años de edad, que fueron escogidos de lugares públicos en Dar es Salaam, Tanzania.

RESULTADOS: Los participantes describieron las interacciones complejas en sus relaciones sexuales entre la violencia, el sexo forzado y la infidelidad. Asimismo, los hombres que se comportaban con violencia hacia sus parejas con frecuencia mencionaron que el sexo forzado y la infidelidad sexual caracterizaban dicha relación. Los hombres que tenían múltiples parejas sexuales al mismo tiempo indicaron que se volvían violentos cuando su pareja les cuestionaba su fidelidad, y manifestaron que forzaban a sus parejas a mantener relaciones sexuales cuando ellas se resistían frente a sus avances. Los jóvenes que manifestaron que bajo ninguna circunstancia se podría justificar la violencia y el sexo forzado, generalmente eran aquellos que aún no habían iniciado sus relaciones sexuales o que tenían relaciones monógamas.

CONCLUSIONES: La asociación entre el VIH y la violencia identificada entre los jóvenes en trabajos de investigación anteriores se puede explicar parcialmente por la experiencia con la infidelidad y el sexo forzado en las relaciones íntimas. Las intervenciones para la prevención del VIH que no tomen en cuenta la infidelidad, la violencia y el sexo forzado, los cuales ocurren con frecuencia en las relaciones sexuales de los jóvenes, tendrán definitivamente un impacto muy limitado.

Selección Especial de Artículos sobre Violencia Basada en Género y Salud Reproductiva, 2006, págs. 52–59

Estudios realizados en todas partes del mundo han identificado una relación entre la violencia de género y las conductas riesgosas con respecto a la posible infección por VIH y el estado de infección por VIH.¹ Trabajos de investigación realizados en Soweto, Sudáfrica, presentaron pruebas que apoyan esta relación al encontrar que los hombres que maltratan a su pareja tienen mayores probabilidades de ser VIH positivos que aquellos que no son abusivos.² Además, en un estudio cuantitativo realizado por nuestro equipo de investigadores en 1999 en Dar es Salaam, Tanzania, se exploró la relación entre la infección por VIH y la violencia entre mujeres que acudían a una clínica donde se suministran pruebas de detección y consejería sobre el VIH en forma voluntaria, y se encontró una sólida y congruente relación.³ Comparadas con las mujeres no infectadas, las mujeres infectadas con el VIH notificaron niveles bastante más altos de violencia sexual en sus relaciones; habían tenido durante su vida un mayor número de parejas violentas; y presentaron un mayor número de episodios de violencia física con su pareja actual.

En otros lugares también se ha encontrado una relación entre los antecedentes de violencia de una mujer y su estado de infección por VIH. Un estudio realizado en Kigali, Rwanda, reveló que las mujeres que tenían antecedentes

de coerción sexual eran más proclives que aquellas sin semejantes antecedentes a ser VIH positivas. Asimismo, el estudio manifestó que los compañeros sexuales violentos presentaban un elevado nivel de probabilidades de ser VIH positivos.⁴ En el estudio de Soweto mencionado anteriormente, el riesgo de las mujeres de contraer la infección por VIH estuvo relacionado con ambas cosas, la violencia de su pareja sexual y los elevados niveles de control del hombre en la relación actual, después de controlar los efectos de las conductas de riesgo de la mujer. Los autores concluyeron que los hombres abusivos son más proclives que los no abusivos a ser VIH positivos y a practicar una conducta de riesgo sexual con sus parejas.⁵

En nuestros trabajos previos de investigación en Tanzania, encontramos una relación particularmente sólida entre los antecedentes de violencia física o sexual perpetrada por una pareja y el estado de infección por VIH entre las mujeres menores de 30 años. En este grupo etario, las probabilidades de que informaran sobre un acto de violencia física con una pareja actual fue 10 veces mayores entre las mujeres que eran VIH positivas que entre aquellas que eran VIH negativas.⁶ Esta relación entre el VIH y la violencia entre las jóvenes en particular, ha sido documentada por investigadores de otros países.⁷

Los jóvenes y el VIH/SIDA en Tanzania

La República Unida de Tanzania, ubicada en el sudeste de África, sobre la costa del océano Índico, tiene una población que asciende a más de unos 36 millones de habitantes, y su tasa de crecimiento anual casi llega al 2%.⁸ Con un ingreso per cápita que se estima en US \$250 anuales, Tanzania es considerado uno de los países más pobres del mundo. En promedio, solamente el 47% de los niños y el 51% de las niñas en edad escolar asistieron a la escuela entre 1992 y 2001.⁹

Tanzania es uno de los países del África subsahariana más afectados por el VIH; tiene una prevalencia global de aproximadamente el 10%.¹⁰ A nivel nacional, aproximadamente el 17% de las mujeres y el 8% de los hombres de 15–19 años de edad son VIH positivos.¹¹ En 2001, el 25% de las mujeres menores de 24 años que asistían a una clínica de salud en Dar es Salaam estaban infectadas.¹² Además, un estudio realizado en 2001 de jóvenes donantes de sangre, de las regiones de Arusha, Iringa, Kagera y Morogoro, reveló una prevalencia del VIH de entre el 15% y el 18%.¹³

El sexo sin protección y la escasez de parejas monógamas impulsan la rápida diseminación de la epidemia del VIH entre los jóvenes de Tanzania. Un estudio realizado en 2001 reveló que el 50% de los hombres y el 25% de las mujeres indicaron que durante el último año habían tenido una o más parejas sexuales casuales, y solamente el 35% de los hombres y el 24% de las mujeres indicaron que habían usado un condón durante la última relación sexual con una pareja casual.¹⁴ En un estudio realizado en Dar es Salaam, más del 50% de los hombres y mujeres jóvenes indicaron que habían tenido más de una pareja durante los últimos seis meses, y el 23% de los hombres y el 17% de las mujeres indicaron que mantenían relaciones continuas con más de una pareja.¹⁵ A pesar de los elevados niveles de conocimiento acerca de la eficacia del condón para prevenir la infección del VIH, solamente el 10% de los jóvenes indicaron que lo usaban en forma regular.

En Tanzania, como en muchos otros lugares del mundo, usualmente el hombre determina cuándo, con quién y en qué circunstancias tiene relaciones sexuales con su pareja.¹⁶ La mayoría de las mujeres deben negociar su actividad sexual en un entorno social de desigualdad, pues no pueden elegir libremente su práctica sexual o rehusar a tener una relación sexual sin protección.¹⁷ Las expectativas de género limitan el poder de las mujeres jóvenes a negociar una práctica sexual protegida con sus parejas. El impacto de las dinámicas del poder en las relaciones sexuales sobre la capacidad de la mujer adolescente para negociar relaciones sexuales protegidas ha sido bien descrito en contextos que presentan tasas relativamente bajas de infección del VIH.¹⁸ Sin embargo, aún no hemos comprendido plenamente cómo se desempeñan estas dinámicas de poder en contextos tales como el de Tanzania, donde hasta el 25% de los adolescentes pueden estar infectados.

Tomando en cuenta el elevado nivel de vulnerabilidad de contraer la infección del VIH entre los jóvenes del África

subsahariana y la sólida relación entre el VIH y la violencia, particularmente entre los jóvenes, es necesario conocer mejor el papel que desempeña la violencia en las relaciones sexuales de este grupo etario. En trabajos de investigación previos se ha prestado poca atención a las opiniones de los hombres jóvenes sobre estos asuntos. Trabajos de investigación cualitativos realizados con hombres adolescentes en América Latina, Asia, América del Norte y África subsahariana sugieren que inician en la etapa de la adolescencia las actitudes de considerar a la mujer como un objeto sexual, apreciar el sexo penetrativo como una prueba de la masculinidad, y considerar la coerción sexual como un acto justificado.¹⁹ Este hallazgo ofrece un importante fundamento para basar los esfuerzos de trabajo con los hombres jóvenes en temas relacionados con su salud sexual y reproductiva.

Las publicaciones sobre los programas dirigidos a los hombres jóvenes que tratan la salud reproductiva, el VIH/SIDA y la violencia son escasas pero están en aumento. Existen pocas evaluaciones rigurosas sobre este tipo de programas. Este artículo, que trata sobre un estudio de intervención con hombres jóvenes en Dar es Salaam, es una respuesta a esta brecha que existe en las publicaciones sobre esta temática. Describe los datos recopilados durante la primera etapa del proyecto, durante la cual llevamos a cabo entrevistas pormenorizadas con hombres y mujeres jóvenes de la comunidad para explorar los vínculos entre la infección del VIH y la violencia, desde la perspectiva de los jóvenes.

MÉTODOS

Desde julio a diciembre de 2003, realizamos entrevistas pormenorizadas a 40 hombres y 20 mujeres de 16–24 años de edad. La meta de este estudio, llevado a cabo en colaboración con colegas del Muhimbili University College of Health Sciences en Dar es Salaam, era describir las actitudes y conductas de los jóvenes, en particular hombres jóvenes, con respecto al sexo, la violencia y las expectativas de género en el marco de sus propias relaciones íntimas. Utilizamos un método de recopilación de datos interactivo, que le permitiera al equipo refinar y redefinir los temas centrales para comprender la interrelación entre la violencia y el VIH en las vidas de estos jóvenes. Para determinar si era necesario explorar nuevas áreas temáticas con los futuros entrevistados, los investigadores principales y el asesor técnico analizaron la nueva información a medida que fue obtenida, la transcribieron e ingresaron al sistema, y ofrecieron en forma inmediata su reacción a los miembros del equipo de investigación y a los entrevistadores. Debido a este proceso, el contenido de las guías de campo de los entrevistadores fue revisado de conformidad con los datos que surgían de las sucesivas rondas de entrevistas. El protocolo de investigación, las guías de campo y los formularios de consentimiento fueron examinados y aprobados por el Committee on Human Research, Johns Hopkins Bloomberg School of Public Health, y la junta de ética del Muhimbili University College of Health Sciences.

Los dos entrevistadores, con títulos universitarios en sociología y experiencia en trabajos de investigación, asistieron a un curso intensivo de dos semanas sobre métodos cualitativos de investigación, técnicas apropiadas para entrevistas, y técnicas para extraer información delicada de los entrevistados. Todo el personal que participó en el proyecto fue adiestrado y examinado sobre sus conocimientos y aceptación de la ética de investigación.

Los jóvenes fueron reclutados de lugares públicos en uno de los 12 barrios de Dar es Salaam. Entre estos lugares se incluyeron campos deportivos, mercados, terminales de transporte y bares. Los lugares públicos fueron escogidos durante el ejercicio de mapeo, el cual consistió en preparar un mapa amplio de la comunidad y de los principales lugares de reunión de los jóvenes, con base en la información recogida de los adultos y jóvenes de la comunidad. El barrio de donde se escogieron los jóvenes es típico en cuanto a las características demográficas de Dar es Salaam. Si bien no se recopiló información sobre la condición socioeconómica de cada participante, en general la comunidad tiende a ser de clase media baja.

Para reclutar a los participantes, los entrevistados seleccionaron a unos hombres y mujeres jóvenes que agruparon en los lugares identificados a través del ejercicio de mapeo comunitario. Se les solicitó la participación en el estudio de aquellos que tenían 16–24 años y que residían en la comunidad. La mayoría de los participantes en ese momento se encontraban manteniendo relaciones íntimas con por lo menos una pareja. La mayoría de los hombres entrevistados habían completado por lo menos siete años de escolaridad, en tanto que la mayoría de las mujeres no habían completado enseñanza primaria.

Las entrevistas semi-estructuradas se basaron en una guía de campo de investigación cualitativa que destacaba los principales temas de discusión y sugerían sondeos relacionados con la violencia, el VIH y las relaciones sexuales. Los entrevistadores fueron capacitados en el uso de instrumentos cualitativos como guías en vez de instrumentos de encuesta estandarizados. Alentaron a los informantes, a través de un método de sondeo muy eficaz, a que se expandieran en los temas sobre los cuales indicaron tener más conocimientos y experiencia. En consecuencia, no se les formuló todas las preguntas de las guías de campo a todos los informantes. Las entrevistas duraron 60–90 minutos y fueron grabadas una vez que se había confirmado el consentimiento de los participantes.

Se transcribieron las cintas magnetofónicas a Kiswahili, se tradujeron los textos al inglés, y los fueron almacenados en un programa de procesamiento de texto. En primer lugar, los datos fueron examinados exhaustivamente para temas principales por el equipo de investigación, y luego individualmente por los investigadores principales y el asesor técnico. Luego esa información fue codificada para ser analizada y recuperada mediante el uso del programa “NUD*IST”. En segundo lugar, se construyeron las matrices de las interconexiones de las tres áreas de interés para condensar y organizar los datos y facilitar el análisis

de información. Se generaron los temas para representar las ideas o experiencias de un alto porcentaje de los informantes. Resumimos los temas clave que emergieron de las entrevistas, y seleccionamos citas o pasajes que representaran estos temas.

RESULTADOS

Contexto de las relaciones sexuales

Antes de tratar de desentrañar los vínculos entre el VIH, la violencia y la infidelidad, es importante comprender el contexto de las relaciones sexuales entre los jóvenes de este lugar. Los vínculos pueden tener su fundamento en tres elementos posibles—las normas sociales de género, las expectativas de las relaciones y las estructuras de las relaciones sexuales de los jóvenes.

• *El sexo es la base de las relaciones íntimas.* Los jóvenes indicaron que para ser considerado una pareja íntima, es necesario que un hombre y una mujer mantengan una relación sexual. En forma casi unánime, los hombres indicaron que una mujer debe estar dispuesta a consumir el acto sexual si desea ser considerada más que una amiga:

“¿Cómo puede ella ser mi pareja si no hacemos el amor?

Para saber que ella te ama y que es tu pareja, tiene que hacer el amor; así fue como la convencí.”—*hombre joven soltero de 24 años de edad*

Cuando se les preguntó por qué habían tenido sexo con su pareja actual por la primera vez, los hombres jóvenes explicaron que el sexo era la razón principal para iniciar la relación. Sin embargo, las mujeres jóvenes mencionaron otras razones para iniciar sus relaciones íntimas, incluido el amor, las razones financieras y la identificación de posibles cónyuges. La realidad de que las mujeres jóvenes de esta comunidad están concentradas en la búsqueda de un marido no puede ser subestimado con respecto a las consecuencias que este hecho tiene en el tipo de relaciones sexuales que ellas mantienen. Una mujer soltera de 20 años explicó muy claramente que tuvo relaciones sexuales a cambio de una propuesta de matrimonio:

Participante (P): “Al principio, a mí, él ni me gustaba.”

Entrevistadora (E): “Entonces, ¿por qué hiciste el amor con alguien que ni querías?”

P: “Mi cuñada me decía que su hermano quería casarse conmigo, entonces supe que había encontrado alguien que quería casarme.”

Los hombres jóvenes son conscientes de los motivos de las mujeres jóvenes para iniciar una relación sexual y con frecuencia toman ventaja de ello para iniciar relaciones sexuales:

“Actualmente, a muchos jóvenes, incluyéndome a mí, nos gusta tentar a las chicas y les decimos ‘Te quiero mucho, te amo’. Pero eso es mentira, porque cuando tú le dices que la amas, tu real objetivo es hacerle el amor. Eso no significa que la ames y que quieras casarte con ella. Tú logras persuadirla, de alguna forma engañarla.”—*hombre soltero de 20 años de edad*

• *Las oportunidades para establecer y mantener relaciones son sumamente controladas.* Las oportunidades que tienen

los hombres y mujeres jóvenes de conocerse en esta comunidad están sumamente controladas por los padres y otros miembros mayores de la familia. Como consecuencia, los jóvenes usualmente se conocen en las escuelas o a través de amigos mutuos o miembros de la familia. Tienen que ser muy creativos para tener oportunidades y lugares para reunirse con sus parejas para tener relaciones sexuales porque casi todas las mujeres solteras viven con sus padres, y la mayoría de los hombres viven con sus padres o comparten una vivienda con otros hombres. Con frecuencia las parejas jóvenes se reúnen en la casa de algún amigo del hombre que tenga su propia casa o en una habitación alquilada o en una casa de huéspedes. Cuando las parejas jóvenes encuentran una oportunidad y lugar para reunirse, por lo general no pueden pasar mucho tiempo juntos; según ellos su principal objetivo es el acto sexual.

• **Las mujeres jóvenes deben estar asentadas y ser tolerantes y constantes.** Las normas de género de la comunidad alienan y promueven la iniciación sexual del hombre y simultáneamente limitan la capacidad de la mujer a expresar sus propias necesidades y deseos sexuales. Las mujeres jóvenes indican que son reuentes a iniciar las relaciones sexuales con sus parejas por temor a ser consideradas inmorales y sexualmente agresivas.

“Generalmente es el hombre el que persuade a la mujer; es difícil para las mujeres, y si lo hicieran, se sentirían avergonzadas y temen ser consideradas como prostitutas.”
—hombre soltero de 21 años de edad

Como resultado de ello, muchas mujeres jóvenes perciben su papel como uno de servicio para atender las necesidades sexuales de su pareja. Esta norma cultural limita la capacidad de la mujer para negociar los términos de su relación sexual.

Como la violencia contra la mujer tiene sus raíces en normas de género sociales,²⁰ intentamos comprender estas normas de manera de poder contextualizar el tema de la violencia. Les solicitamos a los participantes que nos indicaran cuáles eran las percepciones de la comunidad respecto al hombre “ideal” o la mujer “ideal”. La mayoría de las entrevistadas describieron a la mujer ideal como alguien que está “asentada”. Las mujeres jóvenes que no estudian, se espera que permanezcan en su casa hasta que necesiten abandonarla. Muchas mujeres expresaron temor de ser vistas como “no asentadas” si salen a caminar o abandonan la casa sin un propósito específico.

“La mujer ideal es aquella que se queda en su casa; es una mujer asentada, y que se ocupa en su casa. Aun cuando puede estar empleada, cuando regresa del trabajo continúa con sus labores y está tranquila en su hogar. La gente aprecia este tipo de mujer como el modelo *ideal*.”—mujer soltera de 17 años de edad

Los familiares pueden recurrir a la violencia física para castigar a una mujer joven que se desvía del comportamiento prescrito por la cultura y la sociedad. De acuerdo con una mujer soltera de 16 años, “Cuando se la encuentra sentada con personas que no son conocidas de su familia, la castigan corporalmente y cuando regresa de la escuela, la

retienen dentro de la casa.”

Las mujeres jóvenes les asignan un gran valor a las percepciones que tiene la comunidad acerca de su carácter. Temen ser la fuente de la chismografía de la comunidad. Debido al impacto que esto puede tener en sus oportunidades de encontrar un marido.

“Si no estás casada entonces debes estar asentada. Se supone que estés asentada para poder conseguir un novio que le guste tu carácter.”—mujer soltera de 20 años de edad

Tanto los hombres como las mujeres dicen que la mujer debe ser “constante” y “tolerante” para manejar las tribulaciones de la vida y las relaciones de pareja:

“Una mujer ideal es aquella que es constante, respeta su matrimonio, ama su familia y la comunidad en general, y tiene hijos. Estas son las características de la mujer ideal.”
—hombre soltero de 24 años de edad

Violencia e infidelidad

• **La infidelidad sexual entre los jóvenes es común.** Los hombres y mujeres jóvenes mencionan un gran nivel de infidelidad en sus relaciones. La forma en que los jóvenes usan la palabra en Kiswahili se refiere a iniciar relaciones sexuales con otra persona que no sea su pareja principal. Una pareja principal se define como alguien con quien el entrevistado ha tenido por lo menos tres meses de relación, y con quien está comprometido por encima de todas las otras parejas.

La mayoría de los hombres jóvenes entrevistados indicaron que tenían múltiples parejas simultáneamente o en una serie. Muy frecuentemente, los hombres indicaron que habían mantenido relaciones sexuales sin protección a pesar de saber que estaban poniendo a sus parejas y a sí mismo en riesgo de contraer la infección del VIH. Las mujeres jóvenes también indicaron que tenían parejas sexuales múltiples, aun cuando en nuestra muestra no lo hicieron con tanta frecuencia como los varones. Si bien pocas mujeres admitieron sus propias infidelidades, los hombres hablaron sobre sus experiencias con mujeres que tenían otras parejas.

Debido a que la infidelidad es muy común, hombres y mujeres expresaron que tienen una gran desconfianza en sus parejas:

“No confío en mi compañero y él no confía en mí, así que planeamos someternos a una prueba (del HIV). No es fácil confiar en los demás porque los jóvenes de hoy en día no se asientan; alguien puede mentirte y negar que no tiene otra mujer además de ti.”—mujer soltera de 23 años de edad

A pesar de la frecuencia de la infidelidad, varios informantes indicaron que estaban comprometidos en una relación fiel. El temor al VIH/SIDA es uno de los factores de mayor motivación para mantenerse en relaciones monógamas:

“No tengo otra pareja aparte de la que le cuento. No tengo otras parejas porque hay muchas razones para no tenerlas. El SIDA es el gran problema. De manera que si tengo otra pareja y mi compañero tiene otra y nuestras parejas tienen otras, entonces es muy probable que termine con

algún contagio y enfermedades que vienen de otros lugares.”
—hombre soltero de 19 años de edad

• **La violencia es condonada por muchos jóvenes.** Cuando se les preguntó acerca de su propia participación en actos de violencia, los jóvenes indicaron más frecuentemente golpes, bofetadas, puñetazos y puntapiés. Muchos de los hombres y algunas mujeres condonaban tal conducta bajo ciertas condiciones. Varios hombres jóvenes dijeron que se justifica el uso de la violencia para controlar la esposa o una pareja de hace muchos años; en contraste, con una pareja con la que se ha estado saliendo poco tiempo, consideran que simplemente lo mejor es terminar la relación.

“Si él desea vivir con ella, entonces puede forzarla de adoptar las características que él considere que son buenas. De manera que la fuerza puede llevarlo incluso a pegarle, está bien. Sin embargo, si no tiene planes, entonces puede abandonarla y buscar otra.”—hombre soltero de 24 años de edad

De acuerdo con los hombres entrevistados, la violencia también se justifica cuando la mujer engaña a su compañero, cuando la mujer hace públicas ciertas cosas que el hombre considera privadas, y cuando hay desacuerdos acerca de cuestiones financieras. Asimismo, los hombres describieron la violencia como un mecanismo para enseñarle a la compañera una lección, de lo bueno y lo malo.

“Hubo un tiempo durante el que ella se rehusó a decirme lo, pero cuando le pegué, asintió que él era su pareja. Esa es la razón por la cual no se puede tener fe en estas mujeres. Estas mujeres, hay momentos en que necesitan que les den una lección, porque hay muchas mujeres que tienen muchos hombres.”—hombre casado de 20 años de edad

Sin embargo, hubo otros hombres jóvenes que consideraron que la violencia no se justifica bajo ninguna circunstancia.

“No hay necesidad de comenzar en una relación y luego empezar a pelear. Cuando hay actos de fuerza en el amor, eso ya no es amor, porque el amor es el consentimiento de dos personas que se unen.”—hombre soltero de 19 años de edad

• **La infidelidad es un catalítico de la violencia.** Hombres y mujeres identifican la infidelidad—ya sea real o sospechada—como el detonador más común de la violencia en sus relaciones de pareja. Los hombres se vuelven violentos cuando sospechan que su pareja les es infiel, o cuando su pareja los enfrenta con respecto a sus propias infidelidades sexuales.

Todos los hombres participantes que condonaron la violencia o indicaron que tenían situaciones de violencia en sus relaciones, también manifestaron que la infidelidad justifica el uso de la violencia.

“Cuando una mujer no es fiel, es necesario usar la fuerza. Es necesario bofetearla dos o tres veces para hacerle saber que se equivocó y que debe corregirse.”—hombre casado de 23 años de edad

Varias mujeres jóvenes también consideraron la infidelidad como una justificación de la violencia de los hombres con sus parejas femeninas.

“Por ejemplo, cuando él se imagina que tú estás con cier-

to muchacho. Cuando él te llama y tú lo niegas y en realidad estás. De manera que cuando él se entere de lo que ocurre, debe usar un poco de violencia.”—mujer soltera de 19 años de edad

Algunos hombres describieron sus experiencias en las que sus parejas los habían enfrentado acerca de su infidelidad.

“Un día ella me encontró con una chica parados en un camino. Entonces, cuando ella llegó al lugar quiso pelear y yo le prohibí. Cuando le prohibí, se volvió contra mí y comenzó a golpearme. Me enojé y le di golpes muy severos. Le pegué y después nos fuimos.”—hombre casado de 20 años de edad

Las mujeres también describieron situaciones en las que habían sido físicamente abusadas debido a que se enfrentaron a los hombres para reclamarles su infidelidad.

“Él tenía otra mujer cuando yo estaba embarazada de cinco meses. ... Yo andaba caminando por una calle que él no quería que yo tomara, porque no quería que lo viera. Ahí estaba con su amiga (pareja), y me decía que no cruzara la calle. De manera que yo insistí y pasé. Cuando pasé le dije a ella que él era el padre de esto (señalándole mi vientre). En ese momento él me atacó y comenzó a golpearme.”—mujer soltera de 20 años de edad

Sexo forzado

• **Los hombres tienen una definición muy restringida del sexo forzado.** Nuestras entrevistas con hombres jóvenes dejaron en claro que muchos de ellos pocas veces definen el sexo como “sexo forzado”. Muchos hombres indicaron que nunca habían forzado el sexo a una mujer, aunque luego narraron una anécdota en la que actuaron con violencia física con su pareja para “persuadirla” a mantener relaciones sexuales. Muchos hombres consideraron que solamente el coito forzado podría clasificarse como sexo forzado. Un hombre indicó que les pegaba a sus parejas cuando no aceptaban sus propuestas sexuales:

“Cuando tú te encuentras que ella no está de acuerdo, la golpeas un poco. Si acepta, haces el amor y si no, la abandonas.”—hombre soltero de 24 años de edad

Este entrevistado, cuando se le solicitó información más adelante en la entrevista, manifestó que nunca había forzado sexualmente a una mujer:

E: “¿Ha usado la fuerza para hacer el amor con una mujer?”

P: “Eso nunca lo hice. Cuando queremos hacer el amor, lo hacemos y ella nunca se rehusa. Nunca hice eso.”

Otro hombre joven describió el uso de la violencia física para “persuadir” a una mujer renuente a hacer el amor:

E: “¿Ha usado la fuerza para hacer el amor con una mujer?”

P: “Lo hice una vez. ... La persuadí por todos los medios, pero se rehusó, la engañé y continuó rehusándose. Como estábamos en una habitación le dije que ella no podría abandonar la habitación hasta que hacíamos el amor, y continuó rehusándose. Entonces, la agarré y usted sabe que las chicas son de alguna forma débiles. Cuando la agarré, la

desvestí, y ella estuvo de acuerdo, e hicimos el amor.”
—hombre soltero de 23 años de edad

Los hombres jóvenes usan otras estrategias también para alentar a sus parejas renuentes a hacer el amor. Entre estas estrategias se encuentran los regalos y la promesa de la seguridad financiera. Cuando se le preguntó a un hombre soltero de 23 años si alguna vez había forzado a una mujer a hacer el amor, él trató de aclarar a qué tipo de fuerza se refería el entrevistador: “Hay muchas formas de fuerza (poder). Algunos usan el poder del cuerpo para violar, otros usan el dinero, ¿se da cuenta?”

• *Las circunstancias que consideran que justifican el sexo forzado.* La situación que los hombres jóvenes citan más frecuentemente como una justificación para usar la fuerza es cuando hay un periodo prolongado durante el cual la mujer se rehúsa a mantener relaciones sexuales. Los hombres también consideran apropiado castigar a una pareja infiel por forzarla a tener relaciones sexuales.

“Tú sabes cuando una mujer tiene otro hombre, utiliza la fuerza para asegurarte que obtienes lo que quieres.”
—hombre casado de 20 años de edad

El sexo forzado fue considerado justificado más en el contexto de las relaciones matrimoniales que en las demás relaciones. Algunos hombres jóvenes indicaron que cuando están casados, los hombres—y algunas veces también las mujeres—tienen el derecho a tener relaciones sexuales con su pareja. Por lo tanto, consideran que la fuerza se justifica cuando una esposa se rehúsa.

“Es solamente en el caso de tu esposa cuando puedes usar la fuerza, porque no tienes ninguna otra, y la mujer no tiene ningún otro sino su esposo. Por lo tanto, los dos pueden ser forzados a hacer el amor. Aun una mujer puede usar la fuerza porque es su derecho básico hacer el amor.”
—hombre soltero de 21 años de edad

Sin embargo, los hombres también indicaron que usaban la fuerza contra algunas parejas que no eran su cónyuge. De acuerdo con algunos hombres jóvenes, algunas mujeres “están acostumbradas” a ser forzadas sexualmente.

“Sí, pero el uso de la fuerza es causado por las chicas o mujeres, por ellas mismas. Tú puedes encontrarte en una situación en que tú necesitas hacer el amor y ella comienza a demorarse, a hacer jueguitos, y resulta difícil aguantar eso y tienes que usar la fuerza. Además, cuando usas la fuerza ella accede y hace el amor. ... Ella incluso viene a tu habitación pero no puede desvestirse por sí sola. Tienes que usar fuerza para poder hacer el amor. Es el carácter de ellas y tú tienes que perseguirla, están acostumbradas a eso, cuando la persigues y la tomas, ahí haces el amor.”—hombre casado de 24 años de edad

Algunos hombres jóvenes, sin embargo, creen firmemente que las mujeres tienen derechos sexuales que se deben respetar:

“No está permitido hacerle el amor a una mujer por la fuerza. Esto va contra los derechos de la mujer. Para hacer el amor se necesita el consentimiento de las dos personas.”
—hombre soltero de 24 años de edad

Los jóvenes que consideraron que el uso de la violencia

y el sexo forzado no podrían justificarse bajo ninguna circunstancia fueron generalmente aquellos que aún no habían iniciado sus relaciones sexuales o los que tenían relaciones monógamas.

La mayoría de los hombres entrevistados que mencionaron situaciones en las que se podría justificar la violencia contra la mujer también identificaron situaciones en las que el sexo forzado podría estar justificado. Además, la mayoría de los hombres que admitieron situaciones de violencia en sus relaciones también manifestaron que forzaban a su pareja a tener relaciones sexuales.

LIMITACIONES

Este estudio tiene varias limitaciones. A través de nuestras entrevistas, nos enteramos que debido a los estrictos controles de los padres, algunas mujeres jóvenes no se reúnen en los lugares públicos. En consecuencia, las experiencias de este grupo de mujeres no se reflejan en nuestros datos y sus experiencias pueden diferir en gran medida de las de las mujeres jóvenes a quienes sí pudimos entrevistar. Además, el diseño transversal de nuestro estudio capturó a jóvenes en un solo momento en el tiempo. Sería útil examinar detenidamente algunos temas delicados con los jóvenes a través del tiempo para capturar y describir las experiencias que están viviendo y como sus experiencias quizá están cambiando durante su juventud.

DISCUSIÓN

Nuestro trabajo de investigación anterior en este entorno reveló una sólida asociación entre el estado de infección por VIH de la mujer y la presencia de violencia perpetrada por su pareja. Las mujeres jóvenes VIH positivas registraron un nivel significativamente mayor de violencia en sus relaciones que las mujeres jóvenes VIH negativas.²¹ Si bien un creciente número de estudios presenta evidencias de esta asociación, los mecanismos a través de los cuales esto ocurre aún no son claros. Algunas hipótesis posibles sugieren que la violencia limita la capacidad de la mujer para negociar la conducta sexual de su pareja para prevenir la infección del VIH,²² que los hombres violentos son menos proclives a usar el condón,²³ que los hombres violentos son más proclives a ser VIH positivos que los hombres no violentos,²⁴ que el trauma físico del sexo forzado resulta en un mayor riesgo de contraer la infección del VIH durante el coito,²⁵ y que las mujeres que han sufrido la violencia durante la niñez son más proclives a adoptar una conducta riesgosa en cuanto al posible contagio de la infección del VIH durante la adolescencia y su vida adulta.²⁶

Este estudio cualitativo fue realizado para explorar en profundidad los mecanismos a través de los cuales el VIH y la violencia pueden estar vinculados en las relaciones de los jóvenes. Los resultados obtenidos sugieren que la asociación que encontramos en el estudio cuantitativo entre el VIH y la violencia puede ser facilitada por la infidelidad sexual sospechada o real. La infidelidad o el temor a la infidelidad son los principales detonadores de la violencia en las relaciones de las parejas jóvenes. Asimismo, la infi-

delidad sexual es un importante factor de riesgo de la infección del VIH entre los jóvenes. Las mujeres que se resisten a los avances sexuales de sus parejas porque temen contagiarse de una infección del VIH pueden ser forzadas por sus parejas a tener relaciones sexuales.

Otra explicación de la asociación entre la violencia y la infección del VIH puede estar vinculada con el sexo forzado. En nuestro trabajo de investigación previo, no encontramos una asociación entre las experiencias de la mujer con el sexo forzado y su estado de infección por VIH. Sin embargo, nuestros resultados cualitativos indican que los jóvenes tenían una definición muy restringida del sexo forzado; lo califican de “forzado” sólo cuando se refieren a sujetar a la mujer físicamente mientras consumen el acto del coito. Por lo tanto, los estudios previos quizá no han registrado adecuadamente los casos de sexo forzado en su sentido más amplio.

El uso de la agresión física y otros métodos para “persuadir” a las mujeres renuentes a mantener relaciones sexuales fue comúnmente indicado en este estudio. Además, los hombres que indicaron que usaron la violencia en sus relaciones fueron más proclives a condonar el sexo forzado y a indicar que habían forzado a su pareja a hacer el amor. En consecuencia, el sexo forzado puede ser responsable, en parte, de la asociación establecida entre la violencia y el riesgo del contagio del VIH.

Finalmente, este estudio indicó que las expectativas de que las mujeres jóvenes sean “asentadas, tolerantes y constantes” subyacen sus experiencias de infidelidad sexual y violencia. Estas normas limitan la capacidad de la mujer para enfrentar a sus parejas acerca de sus infidelidades sexuales y a resistir los avances sexuales no deseados que las ponen en riesgo de contraer la infección del VIH. Estas mismas normas dificultan a que las mujeres abandonen a sus parejas violentas.

CONCLUSIONES

La explicación más detallada que estos datos ofrecen sobre los vínculos entre el VIH y la violencia entre las mujeres jóvenes tiene consecuencias para los programas y trabajos de investigación. Dada la vulnerabilidad de los jóvenes frente a la infección del VIH en lugares como Tanzania, hay una necesidad urgente de implantar programas de prevención del VIH específicamente dirigidos a los jóvenes. La adolescencia es un período en el cual los hombres y mujeres jóvenes comienzan a forjar su carácter y creencias, adoptan sus conductas de vida, e inician sus relaciones íntimas—por eso, es un momento ideal para desafiar las nociones comunes de la violencia y la salud reproductiva y sexual.²⁷

Por estas razones, es necesario contar con programas innovadores para trabajar con los jóvenes y desafiar sus normas con respecto al sexo y la violencia. Tendrán un impacto limitado las intervenciones de prevención del VIH que no tomen en cuenta las realidades de la infidelidad, la violencia y el sexo forzado en las relaciones sexuales de los jóvenes.

Es igualmente importante destacar que algunos hombres jóvenes practicaban la monogamia y no condonaron ni la

violencia ni el sexo forzado. Los planificadores de programas deben estudiar y aprender de los jóvenes que no han aceptado las normas tradicionales de género. Los jóvenes que consideraron que el uso de la violencia y el sexo forzado nunca podrían ser justificados, por lo general aún no se habían iniciado una relación sexual, lo cual resalta la importancia de implantar intervenciones con los jóvenes en edades en que todavía no se han vuelto sexualmente activos.

Actualmente, son escasas las intervenciones de prevención de la infección del VIH y de la violencia específicamente dirigidas a los hombres jóvenes.²⁸ Los resultados de estos programas sugieren la importancia de los pocos elementos que tienen en común, tales como separar a los jóvenes por edad debido a las grandes diferencias de niveles de madurez y experiencia entre los jóvenes,²⁹ extender las intervenciones durante un período de varios meses o años para lograr un impacto sostenido,³⁰ e incluir en los programas a los jóvenes que han abandonado la escuela.³¹

Desafortunadamente, pocos de estos programas han sido evaluados con rigor. Los programas deben ser acompañados de rigurosos sistemas de evaluación que puedan medir el impacto de los diferentes elementos de los programas y describir las formas específicas para introducir cambios. Además, la recopilación de datos longitudinales les permitiría a los investigadores examinar el cambio que se produce a través del tiempo de las actitudes y conductas de los jóvenes como respuesta a sus experiencias individuales.

REFERENCIAS

1. Maman S et al., The intersections of HIV and violence: directions for future research and interventions, *Social Science & Medicine*, 2000, 50(4):459–478; Garcia-Moreno C y Watts C, Violence against women: its importance for HIV/AIDS, *AIDS*, 2000, 14(Suppl. 3):S253–S265; Zierler S y Krieger N, Reframing women's risk: social inequalities and HIV infection, *Annual Review of Public Health*, 1997, Vol. 18, págs. 401–436; van der Straten A et al., Sexual coercion, physical violence, and HIV infection among women in steady relationships in Kigali, Rwanda, *AIDS and Behavior*, 1998, 2(1):61–73; y Jewkes K et al., Gender inequalities, intimate partner violence and HIV preventive practices: findings of a South African cross-sectional study, *Social Science & Medicine*, 2003, 56(1):125–134.
2. Dunkle K et al., Gender-based violence, relationship power, and risk of HIV infection in women attending antenatal clinics in South Africa, *Lancet*, 2004, 363(9419):1415–1421.
3. Maman S et al., HIV-positive women report more lifetime partner violence: findings from a voluntary counseling and testing clinic in Dar es Salaam, Tanzania, *American Journal of Public Health*, 2002, 92(8):1331–1337.
4. van der Straten A et al., 1998, op. cit. (véase referencia 1).
5. Dunkle K et al., 2004, op. cit. (véase referencia 2).
6. Maman S et al., 2000, op. cit. (véase referencia 1).
7. Garcia-Moreno C y Watts C, 2000, op. cit. (véase referencia 1); Wingood G y DiClemente R, The effects of an abusive primary partner on the condom use and sexual negotiation practices of African-American women, *American Journal of Public Health*, 1997, 87(6):1016–1018; y Zierler S y Krieger N, 1997, op. cit. (véase referencia 1).
8. Central Intelligence Agency, Tanzania, *World Factbook*, 2004, <<http://www.cia.gov/publications/factbook>>, sitio visitado el 8 de noviembre, 2004; y Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), *Partnering: A New Approach to Sexual and Reproductive Health*, Technical Paper, 2000, Nueva York: UNFPA, No. 3.
9. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), *Estado*

Mundial de la Infancia, 2003, <http://www.unicef.org/spanish/publications/files/pub_sowc03>, sitio visitado el 14 de julio, 2003.

10. [Tanzania] National AIDS Control Programme, *National AIDS Control Programme HIV/AIDS/STD Surveillance*, Report No. 13, 1999.

11. Population Reference Bureau, *The World's Youth 2000*, 2000, <<http://www.prb.org>>, sitio visitado el 17 de julio, 2003.

12. Mwakigile D et al., Sexual behavior among youths at high risk for HIV-1 infection in Dar es Salaam, Tanzania, *Sexually Transmitted Infections*, 2001, 77(4):255-259.

13. National AIDS Control Programme, Tanzania; MEASURE y Bureau of Statistics, Tanzania, *AIDS in Africa During the Nineties: Tanzania*, Chapel Hill, NC, EEUU: Carolina Population Center, University of North Carolina at Chapel Hill, 2001.

14. Ibid.

15. Mwakigile D et al., 2001, op. cit. (véase referencia 12).

16. Creighton C y Omari C, eds., *Gender, Family and Household in Tanzania*, Brookfield, VT, EEUU: Avebury, 1995.

17. Holland J et al., *The Male in the Head: Young People, Heterosexuality and Power*, Londres: Tufnell Press, 1998.

18. Pulerwitz J et al., Relationship power, condom use and HIV risk among women in the USA, *AIDS Care*, 2002, 14(6):789-800.

19. Shephard B, Masculinity and the male role in sexual health, *Planned Parenthood Challenges*, 1996, 2(2):11-14.

20. Instituto Promundo, Guy to Guy Project: Engaging young men in violence prevention and in sexual and reproductive health, Río de Janeiro, Brasil: Instituto Promundo, 2002.

21. Maman S et al., 2002, op. cit. (véase referencia 3).

22. Ibid.

23. Taquette S et al., Relacionamento violento na adolescência e risco de DST/AIDS, *Cadernos de Saúde Pública*, 2003, 19(5):1437-1444.

24. Dunkle K et al., 2004, op. cit. (véase referencia 2).

25. Maman S et al., 2002, op. cit. (véase referencia 3).

26. Ibid.

27. Archer J, Gender roles as developmental pathways, *British Journal of Social Psychology*, 1984, 23(3):245-256; Kindler H, Developmental-psychology aspects of work with boys and men, monografía presentada en la primera conferencia europea sobre la educación sexual para adolescentes, Federal Centre for Health Education (Alemania), 1995; Erikson E, *Identity: Youth and Crisis*, Nueva York: W.W. Norton, 1968; Ross J, *What Men Want: Mothers, Fathers and Manhood*, Cambridge, MA, EEUU: Harvard University Press, 1994; y Organización Mundial de la Salud (OMS), *What About Boys: A Literature Review on the Health and Development of Adolescent Boys*, Ginebra: OMS, 2000.

28. Hayward R, Some organizations working with men and boys to end violence against women and girls, Nueva York: UNICEF, 2001.

29. Irvin A, *Taking Steps of Courage: Teaching Adolescents about Sexuality and Gender in Nigeria and Cameroon*, Nueva York: International Women's Health Coalition, 2000.

30. Ibid.

31. Hempstead R, Working with adolescent boys, programme experiences: consolidated findings from regional surveys in Africa, the Americas, Eastern Mediterranean, South-East Asia, and Western Pacific, Ginebra: OMS, 2000.

Reconocimientos

El trabajo de investigación sobre el cual se basa el presente artículo fue apoyado con donaciones del Proyecto Horizontes y el Inter-agency Gender Working Group de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos de América.

Para ponerse en contacto con la autora: smaman@jhsph.edu

Publicado originalmente en inglés en *International Family Planning Perspectives*, 2004, 30(4):200-206.